

EGIPTO

LOS TRINOS DE UM

Al abandonar El Cairo, nuestro corresponsal Armando Puente cablegrafió el siguiente informe:

El jueves pasado, Anwar El Sadat —52, siete hijos, dos esposas, una de ellas nacida bajo bandera británica— recibió 6.732.587 votos sobre un total de 7.157.653. El referéndum no podía deparar sorpresas; el nombre de El Sadat había sido propuesto a la Presidencia de Egipto por el Comité Ejecutivo de la Unión Socialista Árabe.

El plenario del Comité Central lo había aceptado con entusiasmo; los entusiasmados miembros de la Asamblea Nacional, después de llorar una vez más por el difunto Gamal Nasser, confirmaron sin disidencias la candidatura única (7 de octubre). En los 360 escaños sólo hubo media docena de ausencias justificadas.

Los dirigentes egipcios habían actuado con decisión y rapidez para evitar una interinidad peligrosa. "En el entierro todo el mundo tenía el pañuelo en los ojos —dijo un viejo diplomático—, pero no todos los pañuelos estaban mojados."

Algunos hechos aislados, los días posteriores a la defunción del Rais, pusieron de manifiesto lo que podría ocurrir si la incierta situación se prolongaba. El diario *Al Ahram* publicó un comentario de su jefe de redacción, Mohamed Hassanein Heikal —Ministro de Orientación, amigo y confidente de Nasser—, en que aludía a los "momentos cruciales de la Historia; la Revolución no puede confiar su destino a hombres de salud vacilante". Todos comprendieron: tanto El Sadat como Aly Sabri habían sufrido espectaculares desmayos en los funerales de Nasser.

El mismo diario acogió un mensaje de pésame del ex Vicepresidente Zakarias Mohieddine, un político en desgracia que se perfilaba, sin embargo, como candidato de la burguesía. Es la clase que murmura que el régimen se ha desviado hacia el bloque soviético, aunque sus Mercedes 220 y sus trajes de París y Londres invalidan en parte tales afirmaciones. Recuerdan que Mohieddine puso la casa en orden, aplicando la filosofía del Fondo Monetario Internacional: fue en 1965, cuando asumió el cargo de Jefe de Gobierno, después de ser durante diez años la segunda figura de la Revolución;

nombrado su heredero en 1967, Nasser lo postergó al año siguiente.

Pero la escaramuza no pasó de un par de páginas de *Al Ahram* y, según los rumores, terminó con el arresto domiciliario de Mohieddine.

Cuando la imagen de El Sadat desapareció de la pequeña pantalla de la televisión, se descubrieron los negros ojos de Um Kulthum. Durante quince años, esta mujer cantó "al Héroe Gamal Nasser"; ahora, su trino quería señalar la continuidad de una política, la justificación del sucesor.

El lunes 12, El Sadat recibió a PRIMERA PLANA; minutos antes, había atendido al comando de la Organización de Jóvenes Musulmanes y a un lote de Embajadores, encabezados por el obeso representante de Indonesia.

En el primer piso del Palacio Al-Tahera, en un salón con dorados muebles franceses y muros tapizados de percutido raso verde, el Presidente habló primero en excelente inglés, para proseguir más tarde en árabe. El rostro, moreno, mostraba señales de cansancio; los ojos oscuros parpadeaban detrás de los espejuelos de montura negra. Con voz grave y pausada, confesó:

"Vivimos momentos difíciles. Nasser, antes que un líder, era un hermano y un amigo. Vamos a seguir el camino de él, a cumplir sus objetivos, a defender sus ideales. He asumido el cargo porque sé que cuento con el apoyo del pueblo y con él podremos coronar la obra de Nasser. Pido a Dios que me ayude en la tarea".

El Sadat hizo una pausa. Su rostro se iluminó fugazmente con una sonrisa. "El pueblo argentino, que ganó su independencia luchando por liberar su territorio, comprenderá la justicia y la rectitud de la causa árabe", añadió.

Pero el plebiscito no encendió ninguna efervescencia popular. Las radios

de El Cairo daban la consigna de sufragar por El Sadat, "en la vía de Nasser", y nada más. No había comentarios: se descontaba la designación.

Los conflictos, nadie lo duda en El Cairo, surgirán más adelante. Nasser muerto es una bandera en manos de todos. Todos juran seguir su camino, pero ¿cuál es el camino del Rais? Político pragmático, realista, poco inclinado a las medidas violentas o excesivamente radicales, Nasser construyó su propia senda poco a poco. Los elementos heterogéneos que logró coordinar o someter cobran ahora vida independiente. Mientras Nasser vivía, la Unión Socialista Árabe era un instrumento más en sus manos; al desaparecer, entra en crisis, como las otras instituciones del país, y puede, inclusive, discutirse su misma existencia.

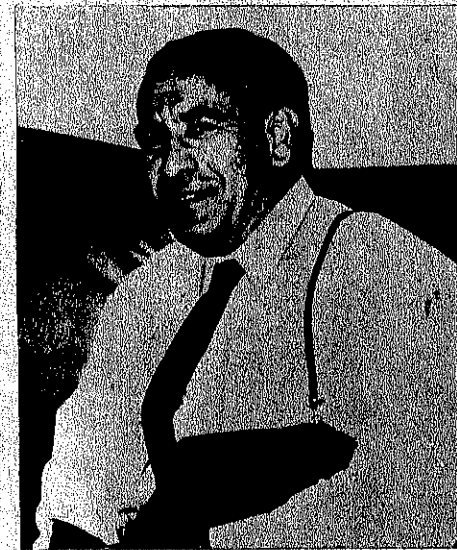
"La us Árabe es la vanguardia que guía a las masas populares, expresa su voluntad y orienta la actividad nacional", dijo Kamal, un joven ingeniero recién egresado. "Nos encontramos en un punto de inflexión —agregó—; el ciclo nacionalista ha concluido. Ahora comienza el del socialismo."

Lo indigna el espectáculo de un candidato único a la Presidencia. "Por lo menos debieran haber propuesto dos, para que pudiéramos elegir." Fue, sin duda, uno de los que se abstuvo en la consulta popular del jueves 15. Algunos aseguran que han sido millones.

El número real de ausentes no podrá saberse jamás: previsoriamente, se omitió la cifra del censo electoral. En las últimas elecciones en vida de Nasser se citó, en principio, un censo de diez millones, verosímil con una población de 33 millones. Entonces, votaron siete millones y medio de adultos, hombres y mujeres: el 98 por ciento de ellos lo hizo positivamente. Esta vez, los votantes no superaron esa cifra.



Heikal: Medicina y política.



El Sayed: Cohetes y petróleo.



El Sadat (izq.) y PP: "Vivimos momentos difíciles".

La carretera que conduce a Suez, una franja de 130 kilómetros, atraviesa el desierto. Paradójicamente, el desierto está hoy superpoblado: a uno y otro lado de la recta cinta de asfalto hay un soldado debajo de cada piedra y un tanque, un camión, un antiaéreo o un lanzacohetes detrás de cada duna. Los uniformados son invisibles desde la carretera.

Suez es una ciudad muerta, cerrada por defunción, en la que ahora, durante el período de tregua, sólo prospera el silencio. En el centro, a lo largo de muchas calles, sólo quedan algunas paredes en pie; sobre ellas, los cañonazos y las bombas han grabado siniestros arabescos.

Junto al puerto, en un edificio protegido por muros de ladrillo, con las habitaciones cubiertas de una gruesa capa de arena para impedir que se adhieran las bombas incendiarias, el Gobernador de Suez, Mohamed El Bilkagy recibió a un grupo de periodistas, los primeros que visitaban la ciudad desde hace un año.

"Suez tenía 278 mil habitantes en 1967. Ahora sólo viven aquí unos diez mil —aclara—. Desde entonces, ha sido bombardeada casi todos los días. Medio centenar de civiles han muerto, más de 1.200 han resultado heridos; 1.800 casas quedaron destruidas, entre ellas 50 iglesias y mezquitas".

"Los israelíes trabajan activamente reforzando la línea Bar Lev. Están construyendo una nueva línea, a una distancia de 8 a 12 millas tierra adentro y carreteras que eventualmente podrían servir de pistas de aterrizaje", aseguró el Gobernador.

"Se ha entrado en un terreno que podríamos denominar cripto-diplomacia", comentó aquella noche en El Cairo uno de los observadores militares de la Naciones Unidas. "Los israelíes y los norteamericanos han denunciado que los egipcios violaron la tregua al adelantar las bases de lanzamiento de misiles SAM-2 y SAM-3 tierra-aire. Los egipcios dijeron que se trataba de armas antiaéreas defensivas", agregó.

"Los SAM-3, de los que tanto se habla, habían sido instalados en la zona antes de la tregua: antes del alto el fuego arrribamos con ellos 14 *Phantoms*", dijo Fawzi El Sayed, secretario general de la Confederación de Trabajadores.

El Sayed también está dispuesto a la negociación que intentan en Nueva York los diplomáticos y hombres de Estado convocados a la Asamblea General de la Naciones Unidas. Sin embargo, El Sayed, 49, líder textil, es un *duro*. "En 1956 —cuenta— los obreros hicieron volar los oleoductos."

El 80 por ciento del petróleo que consume Europa Occidental y el 90 por ciento del que necesita Japón proceden del Medio Oriente. "Si seguimos haciendo descender la producción en un millón de barriles diarios —alega—, dentro de un tiempo habrán desaparecido los stocks. El precio del transporte, por ejemplo, ya está aumentando. He aquí cómo los obreros árabes también jugamos nuestra partida para llegar a una paz justa en el Medio Oriente." ⊖